

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Desarrollo desde el empoderamiento y la economía social: el caso
de la Asociación de Mujeres Unión y Progreso de Chugchilán**

María Emilia Trujillo Trávez

Antropología

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de

Licenciada en Antropología

Quito, 16 de mayo de 2022

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

**Desarrollo desde el empoderamiento y la economía social: el caso de la
Asociación de Mujeres Unión y Progreso de Chugchilán**

María Emilia Trujillo Trávez

Nombre del profesor, Título académico

Consuelo Fernández-Salvador, PhD

Quito, 16 de mayo de 2022

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: María Emilia Trujillo Trávez

Código: 00207011

Cédula de identidad: 1718925819

Lugar y fecha: Quito, 16 de mayo de 2022

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

RESUMEN

El desarrollo puede ser entendido desde diferentes contextos mediante diferentes intersecciones, entre ellas la libertad y la autonomía que permiten cumplir con la necesidad de progreso. El presente trabajo explora una propuesta encaminada a la antropología económica ecuatoriana y andina desde el análisis de las prácticas económicas de la Asociación de Mujeres Unión y Progreso de Chugchilán, Cotopaxi. A partir del trabajo etnográfico de esta organización comunitaria que funciona como entidad financiera y propone un sistema de microcréditos, se describe como entienden ellas su propio desarrollo y el de quienes las rodean; la agencia que conlleva el proporcionar créditos como una manera de emprender dentro de la zona en donde viven; así como el camino paralelo que han instaurado dentro de la economía solidaria; y además se describe como su gestión representa lo que se ha planteado como una modificación de los conceptos económicos andinos de distribución y reciprocidad.

Palabras clave: Desarrollo, etnodesarrollo, postdesarrollo, economía social, asociación de mujeres, distribución y reciprocidad.

ABSTRACT

Development can be understood from different contexts and has many intersections, including freedom and autonomy that allow meeting the necessity of progress, in this case through an ethnographic study of Asociacion de Mujeres Union y Progreso de Chugchilan , a community organization that functions as a financial entity and proposes a microcredit system. This paper describes how women who belong to it understand their development and the development of those around them. At the same time, their agency is demonstrated as they undertake economic credits as a mode of development within the area where they live, as well as the parallel path that they have established within the solidarity economy. Finally, these practices represent what has been proposed as a modification of the Andean economic concepts of distribution and reciprocity.

Key words: Development, ethno-development, post-development, social economy, women's association, distribution, and reciprocity.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
MARCO METODOLÓGICO	11
MARCO TEÓRICO	13
Sobre el Desarrollo	13
Sobre la Economía Social	20
DISCUSIÓN.....	26
Reflexiones acerca del desarrollo dentro de la asociación	26
Desarrollo: ¿beneficio material o empoderamiento?	28
Sistema económico: distribución y reciprocidad	34
La Asociación desde la Economía Social	40
CONCLUSIONES	44
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	46

INTRODUCCIÓN

En términos de desigualdad y pobreza los sectores rurales tienden a estar en desventaja, pues de acuerdo con los datos de la CEPAL (2009), “la pobreza es mayor en las áreas rurales que en las urbanas del Ecuador, donde encontramos que un 50.2% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza y 25.6% en condiciones de indigencia” (p.3). La marginalización de estos sectores no solo representa la falta de involucramiento de las políticas nacionales sino también la falta de oportunidad que existe en los sectores agrícolas y/o ganaderos, pues estos a pesar de representar una oportunidad económica, no necesariamente representan un beneficio económico a comparación de las grandes industrias. La prestación de transacciones financieras eficaces y sostenibles, al alcance de poblaciones de insuficientes recursos en las áreas rurales, significa una creciente dentro de América Latina y también mantiene una participación de los organismos internacionales que apoyan estos esfuerzos (González-Vega, 1998).

En el Ecuador la participación de las instituciones crediticias toma un mayor impacto a partir de la Constitución del 2008 y la búsqueda de un desarrollo en conjunto con la necesidad de reforzar la noción de interculturalidad existente en el país (Tuaza, 2019). Es allí en donde los discursos de desarrollo se presentan dentro del debate académico, político y económico; y junto a las ONGD y las entidades de gobierno municipal, provincial y nacional establecen proyectos inspirados en el etnodesarrollo, la idea del empoderamiento, el capital social (Bebbintong y Torres, 2001), la sostenibilidad y el *sumak kawsay*.

Estos proyectos de desarrollo se establecen como un refuerzo para reanimar la identidad indígena principalmente y fortalecer el dominio de la colectividad a través de la instauración de las organizaciones y el protagonismo de estos y también del campesinado. Esto a pesar de generar varias críticas, se refleja como un proceso de progreso en el que a manera de coincidencia

está ligado a las prácticas sociales, culturales que al mismo tiempo toma en consideración la naturaleza y el aspecto económico que representa la interculturalidad (Tuaza, 2019).

La búsqueda del desarrollo muchas veces está determinada por ciertas condiciones económicas, sociales y culturales, sin embargo, existen diferentes caminos y opciones que pueden variar dependiendo del contexto en el que se plantee el desarrollo. Desde la noción occidentalizada de desarrollo, quienes lo buscan están tomando como referencia el *tercer mundo*, en cuanto a condiciones de industrialización, priorizar la urbanización, y la educación, etc. (Escobar, 1999). Partiendo de allí, podríamos decir que Ecuador es uno de los países que busca este desarrollo, pues el 36% de la población que se encuentra viviendo en zonas rurales (Indexmundi, 2018) está en la búsqueda de nuevas formas de economía que las llevarán a su desarrollo ideal. Muchas veces esta búsqueda se realiza en conjunto, y podríamos hablar particularmente de *las organizaciones rurales*; aquellas que se articulan a través de los intereses colectivos y es desde allí de donde abordan su accionar (Gómez, 2017).

Un ejemplo de estas zonas rurales de Ecuador se encuentra en la provincia de Cotopaxi, en el cantón Sigchos, específicamente en la parroquia Chugchilán. Sigchos es uno de los cantones que según el mapa de pobreza elaborado por RIMISP muestra una incidencia de la pobreza por encima del 90% (Chiriboga & Wallis, 2010), además de ser un sector que representa la ruralidad del país, allí se puede observar grandes extensiones de tierra y actividades propias de la agricultura o la ganadería, así como actividades turísticas. Chugchilán está conformado por dos grupos étnicos, los cuales son mayoritariamente personas identificadas como indígenas, pero también como mestizas; allí predomina el castellano, a pesar de tener como lengua materna el kichwa. La relación de habitantes indígenas es mayor en un 24% (INEC, 2010) respecto a las demás parroquias del cantón Sigchos. Allí, las mujeres logran un porcentaje significativo del 89.17% (GAD Chugchilán, 2019). Esta parroquia es uno de los lugares en los que la *ayuda*

internacional siempre es bienvenida, así como los proyectos de alfabetización, agricultura, ganadería y diversos talleres organizados por los gobiernos cantonales. De igual manera y lo más importante para dar paso a este contexto, tienen una gran apertura a recibir y dar créditos económicos que sugieren una oportunidad de desarrollo para los habitantes del sector.

Así es como llegamos al contexto específico de esta investigación, la “Asociación de Mujeres Unión y Progreso de Chugchilán”, una organización que nace hace 25 años particularmente de la necesidad de pedir un crédito como colectivo, a una organización externa a la provincia con la finalidad de iniciar una actividad económica como emprendedoras en la creación y venta de tejidos. Este tipo de organización rural tiene cabida en la tipología económica pues a diferencia de las asociaciones de carácter reivindicativas, carece de contenido ideológico (Gómez, 2017). La relevancia de esta organización tiene cabida dentro del desarrollo individual en lo que respecta al empoderamiento femenino, la importancia de formar y ejecutar una caja solidaria que beneficie tanto a sus miembros como al resto de la comunidad, y su capacidad de generar ingresos a través del intercambio económico y la prestación de servicios a manera de créditos. Como se verá más adelante, esto no solo ha representado un cambio para su vida, sino que las ha posicionado dentro de la economía del sector en donde viven.

Para saber cómo entienden las mujeres de la "Asociación Unión y Progreso de Chugchilán" su propio desarrollo, he planteado tres objetivos principales que guiaron la investigación de campo. Se buscó analizar el sistema de distribución económica dentro de la asociación, con la finalidad de entender si existe y cómo se desarrolla el sentido de pertenencia dentro de la organización, al mismo tiempo que se pueda comprender los beneficios individuales no necesariamente económicos. De igual manera profundizo el tema de los microcréditos dentro de la asociación, comprender el proceso que las llevó a desempeñarse como una institución financiera, a pesar de haber iniciado como un emprendimiento de tejidos. Por último, ejemplifico

una manera de empoderamiento desde las prácticas económicas de reciprocidad entre el grupo y con sus alrededores.

El presente trabajo consiste en una propuesta orientada a la antropología económica ecuatoriana y andina desde la comparación y reevaluación de prácticas económicas, a partir del análisis de una organización comunitaria que funciona como entidad financiera y propone un sistema de microcréditos, lo que podría representar una modificación de los conceptos económicos andinos de distribución y reciprocidad.

MARCO METODOLÓGICO

Este estudio ubica su análisis etnográfico en la parroquia de Chugchilán, provincia de Cotopaxi, lugar donde se sitúa y desarrolla sus actividades la “Asociación de Mujeres Unión y Progreso de Chugchilán”. Para poder responder a la pregunta de esta investigación se tomará en cuenta dos técnicas cualitativas para la recolección de datos. En primer lugar, se llevará a cabo una sesión de observación participante, con la finalidad de conocer a precisión cómo funciona la asociación en conjunto; ya que ser espectador de lo que las personas realizan, le cede al investigador una comprensión de primera mano en aspectos esenciales de aquello que le impresiona de la vida social. Esto generará un tipo de discernimiento y antecedentes que otras técnicas de investigación son incapaces de alcanzar (Restrepo, 2018). Además, se llevará a cabo entrevistas a profundidad, las cuales son apropiadas para desarrollar los temas de importancia en esta investigación, en tanto estas permiten “(...) evocar y recopilar historia personal y experiencia, historia y opinión, ideas, experiencia y una amplia gama de información” a través de una interacción directa con los participantes (Campbell & Lassiter, 2014, p.87). El uso en conjunto de estas técnicas dará cabida a la resolución de los objetivos de esta investigación.

La observación participante fue imprescindible para el entendimiento de las funciones de cada socia dentro de la asociación, y la determinación jerárquica de la toma de decisiones. A través de la presidenta, pude ser parte de una de las “reuniones generales” que llevan a cabo cada cierto tiempo. Esta se llevó a cabo el pasado 26 de febrero de 2022, en la sede de la asociación, o en su defecto el edificio en donde se encuentra la cafetería, uno de los proyectos que han venido desarrollando como grupo desde hace un par de años. En este punto se logró evaluar las interacciones entre las participantes, inicialmente cómo se organizan, cuál es el proceso de toma de decisiones, en caso de haber exigencias o presentar necesidades individuales, se consiguió observar cómo se desenvuelven cada una de ellas. Además, aprovechando este acceso principal y único al colectivo se planteó un cronograma para desarrollar la siguiente técnica de recolección de datos, las entrevistas.

Las entrevistas se realizaron a 22 mujeres, de 40 años en adelante, todas socias de la “Asociación de Mujeres Unión y Progreso de Chugchilán”. Estas entrevistas se plantearon de manera semiestructurada, por lo que la posibilidad de que temas distintos a los inicialmente planteados surjan fue siempre una posibilidad, las preguntas que se realizaron permitieron respaldar a la pregunta de investigación, además de establecer un acceso a la historia, los objetivos de la organización, el proceso que se tiene que seguir para ingresar a la asociación y los motivos, las reacciones de los círculos cercanos y familiares de cada una de estas mujeres, entre otros temas. Así como puntos referentes a la asociación, también se obtuvo respuestas más profundas como discursos de desarrollo (social, económico, cultural, individual); al igual que el sentido de pertenencia (la necesidad o el valor que tiene ser parte de la asociación); y finalmente, los beneficios que conlleva el ser parte de la asociación y si esta representa una alternativa a sus actividades económicas principales.

Respecto a la ética de esta investigación, se debe tomar en cuenta que las entrevistas han sido dispuestas de forma voluntaria y fueron grabadas, con previo aviso y bajo un consentimiento verbal informado. En cuanto a la posicionalidad de esta investigación, cabe recalcar que la pregunta ha sido planteada en torno a las incongruencias encontradas desde mi perspectiva como investigador con relación a los beneficios económicos que reciben las socias y las cantidades de dinero que manejan. Es por esto por lo que se reconoce el sesgo que podría implicar el planteamiento de las entrevistas y se procederá a tomar en cuenta la capacidad reflexiva de investigador, en caso de existir contrariedad con las respuestas obtenidas y mi pensamiento personal. Por otro lado, ya que la principal duda que abarca esta investigación son las prácticas económicas de esta organización, podría encontrarme con una resistencia en cuanto a la presentación de valores o cifras económicas correspondientes a la prestación de créditos o similares. Sin embargo, esto se resolverá haciendo una distinción entre valor capital y sociocultural de las prácticas económicas que realizan. Es decir, esta investigación trata de darle una mayor importancia a cómo se desarrollan las prácticas económicas dentro de la asociación, más no de evaluar su funcionamiento contable.

MARCO TEÓRICO

Sobre el Desarrollo

Desde la antropología, hablar de desarrollo no solo implica el tratar temas como la evolución social, civilización o modernidad de forma individual sino más bien en conjunto, ya que “la idea de que la historia humana estaba animada por un único gran principio de movimiento direccional, el ‘desarrollo’ evolutivo, proporcionó un dispositivo narrativo extraordinariamente poderoso para aquellos que contarían una historia única, unificada y significativa de ‘la humanidad’” (Ferguson, 2021, p.93). Siendo así que la noción de desarrollo dentro de la

antropología se extiende hacia el aspecto de la economía y no solo se queda en la interrogación cultural de las configuraciones sociales, pues el concepto ha sido descrito como tautológico en diferentes ocasiones y no por la falta de comprensión que deja el término, sino por la variabilidad con la que se le puede identificar y porque en la vida misma coexiste desarrollo (Arcand 1998: 147). Así pues, la conmutación del concepto de desarrollo ha permitido que exista una valoración paralela de la evolución social con la modernidad y con ello la idealización del progreso.

Con la modernidad y la influencia de la división de los *mundos* por la industrialización, la idea del desarrollo se configura dentro del crecimiento económico y aunque para muchos autores es “como cualquier otro, una construcción histórico-social” (Palenzuela, 2009, p.131); para quienes vivimos bajo la búsqueda capitalista del progreso moral y económico, en el Tercer Mundo, el desarrollo significa más bien el proceso que da como resultado una vida mejor (Ferguson, 2021). Aunque aquello tampoco sea más específico o absoluto, deja en consideración la importancia que tienen los conceptos de desarrollo y progreso ligados a la necesidad de convertir su vida en lo que el occidente entiende como moderno. Sin embargo, aquello tiene implicaciones distintas para cada localidad, siendo así que considerar el progreso deja de ser importante cuando este no significa necesariamente que la vida mejorara. Dando paso así a la deconstrucción del término y abriendo paso a sus nuevas conceptualizaciones. “Considerar el desarrollo como una invención, también sugiere que esta invención puede ‘desinventarse’ o reinventarse de modos muy distintos” (Escobar, 1999, p.54).

La búsqueda del desarrollo en su mayoría está determinada por condiciones y niveles económicos, sociales y culturales que se han ido modificando con el pasar del tiempo y la innovación de la tecnología, para llegar a este existen diferentes caminos y opciones que pueden variar dependiendo del contexto en el que se plantee el desarrollo. Como Escobar (1999) argumenta al “Igual que ‘civilización’ en el siglo XIX, ‘desarrollo’ es el término que describe, no

solo un valor, sino también un marco interpretativo o problemático a través del cual conocemos las regiones empobrecidas del mundo” (p.53). A partir la noción occidentalizada de desarrollo, quienes lo buscan están tomando como referencia el *tercer mundo*, en cuanto a condiciones de industrialización, priorizar la urbanización, y la educación, etc. Es así como se entiende al desarrollo como un instrumento válido para descubrir la realidad, un lenguaje neutral que puede emplearse inofensivamente y utilizarse para distintos fines según la orientación política y epistemológica que le den sus beneficiarios.

Es así como según Heller (1986) el desarrollo dejó de verse como un proceso que todos debemos o deberíamos cumplir con ciertas etapas, y se ha convertido en “una necesidad social, un deseo consciente, aspiración, intención dirigida en todo momento hacia un cierto objetivo que motiva la acción” (p.166). Ese objetivo casi siempre se plantea como progreso a razón de que este no necesariamente tiene una medida que lo cuantifique ni un límite con el que podamos restringir las acciones que esto conlleve. En el caso económico, el desarrollo se puede corroborar con la cantidad de activos que poseamos o la clase social a la que pertenecemos, y lo mismo sucede en los países, pero respecto al nivel de industrialización que han logrado o los estándares de vida que represente el vivir allí. Puesto que el planteamiento del desarrollo reconfiguró las antiguas taxonomías sociales, reclasificando y reajustando las diferencias, Ecuador se clasifica como subdesarrollado tanto para su población como para sus territorios, según la dicotomía que surge en la modernidad (Quintero, 2012).

Sin embargo, categorizar a los países dentro de esta valoración no necesariamente implica un limitante en la evolución de su población, sino más bien en lo que respecta a su economía. Precisamente concuerda Fernandes (1972) al decir que “la pobreza y los demás indicadores del subdesarrollo no eran una condición cultural general del Tercer Mundo, sino más bien un resultado de las desigualdades globales impuestas por el capitalismo mundial y por las clases

dominantes de las naciones subdesarrolladas” (Citado en Quintero, 2012, p.139). A pesar de la necesidad sociocultural de categorizar a las sociedades humanas en términos de civilización por evolución, la complejidad de su estructura más bien está determinada por configuraciones económicas, políticas y sociales. (Lander, 2000). En general, el territorio de América Latina está valorado como subdesarrollado, lo cual no solo implica la dependencia sistémica de sus estructuras, sino que también es en donde más se adaptan los proyectos desarrollistas.

Para Hilhorst (2003) existen tres significados de desarrollo, los cuales han sido otorgados al progreso dentro de proyectos y organizaciones comunitarias, es desde allí de donde se pueden derivar tres definiciones de desarrollo: desarrollo como 'modernizar y mejorar la comunidad', desarrollo como 'ayudar a los necesitados' y desarrollo como 'obtener beneficios personales'. Así también ha determinado como estos discursos implican diferentes roles y obligaciones en distinción del género, en donde la ayuda a los necesitados se dirige a las mujeres y el progreso individual está dirigido a los hombres. En ese sentido el desarrollo tiene un componente social y necesita una constante inscripción e inversión en las relaciones de quienes están en condiciones de ofrecer desarrollo, específicamente en lo que respecta a las instituciones que se involucran en los proyectos de desarrollo, ONGs, el gobierno o instituciones financieras, todas en búsqueda del desarrollo mayormente del tipo de ayudar a los necesitados.

Los proyectos que son gestionados mayormente por ONGD y los organismos del gobierno que tienen como objetivo principal el de “ayudar” (Tuaza, 2019) concentrándose principalmente en las minorías tanto étnicas como rurales de los países subdesarrollados. Y es por esto también que la búsqueda del desarrollo que se menciona anteriormente es mayormente vista en Latinoamérica, en donde el capitalismo no ha llegado a convertir a toda la población. Este proceso surge mayormente en conjunto, y creo relevante hacer énfasis es las *organizaciones rurales*, aquellas que se articulan a través de los intereses colectivos y que es desde allí de donde

abordan su accionar (Gómez, 2017). Estas son importantes ya que para quienes ofrecen la *ayuda*, una de las condiciones es que exista un colectivo organizado, de lo contrario no podrían ejercer su *necesidad* de mejorar sus condiciones de vida que implica el desarrollarse (Tuaza, 2019). Aunque no siempre se contemple por quienes ayudan que el desarrollo al que aspiran puede ser tan diverso como ellas mismas.

Las condiciones que rigen este tipo de proyectos muchas veces son presentadas de forma lineal y no se adaptan a los diferentes contextos en los que se busca implementar desarrollo. Pues, para quienes ofrecen esta “ayuda” las categorías de desarrollo están ligadas a su evolución en términos de rasgos culturales o civilizatorios, así argumenta Quijano (2000) al concluir que, para América Latina, “Los desarrollados eran modernos, racionales y protestantes. Los subdesarrollados eran tradicionales, no-protestantes, con racionalidad pre-moderna, si no francamente primitivos” (p.79). Es por ello importante reconocer que el desarrollo debe estar ligado con la localidad, ya que, si bien los *primitivos o tradicionales* buscan desarrollarse, eso no necesariamente significa que busquen aglomerarse de dinero. Pues, el problema que los agentes de desarrollo requieren afrontar no es tanto que la localidad se encuentre alejada de la modernidad, sino las maneras concretas en que fueron ejecutadas por la misma (Bebbington, 2004).

Así pues, llegamos al concepto de *etnodesarrollo*, término que sigue el lineamiento de desarrollo sobre la transición de una sociedad hacia un estado considerado mejor por sus integrantes, pero dándole importancia a las intersecciones culturales y sociales que esto involucra (Palenzuela, 2009) haciendo que el análisis gire en torno a las lógicas locales y los modelos de coexistencia o de confrontación que implica el desarrollo dentro de sus limitaciones, al mismo tiempo que toma en cuenta la globalización. Este término es comúnmente utilizado dentro de las comunidades rurales, pues son en donde mayormente el apoyo económico de organizaciones sin

fines de lucro o extranjeras buscan intervenir. En el contexto de esta investigación, hablar de la participación de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo y las entidades del gobierno local, provincial y nacional es clave para entender cómo se desenvuelve el fortalecimiento social y económico en las parroquias más alejadas de Cotopaxi, como es el caso de Chugchilán en donde se sitúa la Asociación que será estudiada en este trabajo.

Si bien este concepto se ha planteado bajo las características y supuestas necesidades de la población indígena, es un discurso interesante que no solo promueve el desarrollo en cuanto a la economía o progreso, sino que también se centra en la identidad del individuo y como la diversidad étnica no es un limitante para superar las expectativas del tercermundismo (Castillo y González, 2009). Es en los términos de prácticas autogestivas en donde se usará este término en próximas descripciones, pues de esto habla el etnodesarrollo, de tener como meta principal el reponer el control cultural de los pueblos de tal manera que sean ellos quienes dispongan el camino de su progreso. Puesto que la variabilidad de los contextos impide que el llegar al desarrollo absoluto o de primer mundo no sea la mejor opción para todos. “La noción local de desarrollo incluye la adquisición de aquellas herramientas de los sistemas de conocimiento dominante que podrían darles la posibilidad de implementar un futuro viable” (Escobar, 2012, p.37). Por esto debemos cuestionarnos si realmente el desarrollo se trata de modernidad cuando esta ni siquiera representa progreso.

Asimismo, este concepto toma mayor importancia en Ecuador con los discursos planteados en la Constitución del 2008 respecto al Buen Vivir, o el Sumak Kawsay. Este surge dentro de la política como una manera de proyectar un desarrollo en la vida común, y como una manera de superar “las antiguas propuestas de desarrollo enfatizadas en el crecimiento económico y en las prácticas depredadoras que amenazan la naturaleza.” (Tuaza, 2019, p.13). Esta estrategia está directamente relacionada con las comunidades indígenas y las diversas etnias

que existen en el Ecuador debido a que, bajo la noción occidentalizada del desarrollo, no cumplen con los estándares de modernidad y es allí en donde el derecho de una vida digna cobra más sentido, según la Constitución de Montecristi (Álvarez, 2020). Estas políticas de bienestar popular se suponen han sido planteadas para fomentar el crecimiento rural y la generación de ingresos y también enuncia la noción al postdesarrollo, que lleva a la búsqueda de alternativas a un mundo totalmente diferente que supera la noción del crecimiento económico y las prácticas extractivistas.

A modo crítica para el desarrollo surge el *postdesarrollo* como posibilidad de abrir un lugar para los demás pensamientos en tanto a la noción de órdenes sociales, para ver otras cosas que se encuentran constantemente en creación en todos los actos de resistencia cultural, frente a los discursos y prácticas impositivas establecidas por el desarrollo y la economía (Escobar, 2012). Este término se ha descrito como un conjunto de herramientas que “no se niega la variedad en los desarrollos, pero su interés analítico está sobre los conceptos compartidos, las tendencias que se repiten, y las coincidencias” (Gudynas, 2014, p.64). En tanto se abre debate para el desarrollo, este concepto toma mayor importancia en la economía y menos en la modernidad dado que los sistemas de poder deben contemplarse bajo la particularidad de vida de las personas mas no en sentido contrario. Redefiniendo los modelos que determinan si un país es subdesarrollado o no y tomando mayor atención en el paso y el futuro de su historia.

Dentro del Buen Vivir, el postdesarrollo cumple un papel importante al momento de interpretarla, pues para Álvarez (2020) desde esta perspectiva la Constitución de Montecristi “posibilitaría cambios estructurales conducentes a transformaciones radicales que permitirían la diversidad de modos de vida” (p. 20). Es desde el postdesarrollo que se acentúan las posibilidades de superación dentro de los modelos de desarrollo, quienes son favorecidos por estas políticas (los pueblos indígenas) vivirá en armonía con sus sistemas culturales y por

añadida con la naturaleza. Pero esto se puede trasladar a diferentes contextos o similares, como es el caso de las comunidades rurales dentro de la provincia de Cotopaxi, en donde las dinámicas de desarrollo presentadas no siempre concuerdan con el ideal occidentalizado de desarrollo, pero eso no implica que no lo estén o que no puedan llegar a progresar.

La importancia de describir estos conceptos recae en la variabilidad con la que se puede entender el desarrollo, en donde no necesariamente el progreso representa ciertas condiciones para la calidad de vida expuesta a la modernidad o adaptada a ella, ni siquiera en el aspecto económico. Los conceptos ligados al desarrollo que se han planteado tienen mayor cabida dentro de la población indígena, pero también en las comunidades rurales y sus habitantes, pues es allí en donde se sitúa este trabajo etnográfico y donde los conceptos de desarrollo, sus críticas y los proyectos han sido dirigidos dentro de los países subdesarrollados, y también en donde las ONGDS y otras organizaciones sin fines de lucro o extranjeras dirigen su apoyo económico para contribuir a su desarrollo. Además, es en donde el objetivo de apoyar a las organizaciones que producen bienes, servicios y conocimientos persiguen fines económicos y sociales, dando paso a lo que se conoce como economía social, en donde se reconocen las prácticas económicas informales, micro y pequeñas desarrolladas por grupos populares.

Sobre la Economía Social

El término de economía social ha sido planteado varias veces, desde Lévesque y Mendell (1999, en Delgado & Richer 2001) “que designa a la vez un enfoque teórico sobre la economía, y también un tipo de organizaciones, basadas en la democracia y el empresariado colectivo”; hasta un concepto actualizado por Delgado & Richer (2001) que involucra dos aspectos específicos “una asociación de personas y una empresa (o unidad de producción de bienes o servicios) cuya producción está destinada a satisfacer las necesidades del grupo de personas que son sus

propietarias” (p.5). Esta surge como alternativa a la oferta y la demanda y al mismo tiempo como vía al desarrollo desde la comunidad, es decir, que a partir de esta se espera fundar lazos de elaboración, de intercambio y de participación conjunta que respalden la capacidad y la eficacia, desde la solidaridad. Al mismo tiempo que se discute de productividad y competitividad sistémicas, lo que implica dar valor a los avances de la comunidad y no sólo desde la singularidad que han sido agregadas muchas veces en forma autoritaria (Acosta, 2010).

Las agrupaciones de la economía social tienen la posibilidad de ser llamadas “empresas”, empero no son organizaciones capitalistas “con cara social o humano”. “Su lógica es otra: contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad” (Coraggio, 2011, p.48). Su régimen interno fue fundamentado en el debate entre los participantes que poseen cada uno un voto, sin embargo, acepta la separación del trabajo y los sistemas de representación y control de las responsabilidades. Esto también puede ser entendido desde el postdesarrollo pues esa es la dinámica que se expone comúnmente en los debates limitados en el encuentro en medio de las redes transnacionales del desarrollo y sobre las controversias de los movimientos sociales, especialmente en los Andes modernos donde las cuestiones de la historia, la cultura, la justicia y la diferencia, y las jamás bastante primordiales interconexiones entre todos estos.

Para Chaves Ávila, & Pérez de Uralde (2012):

(...) la presencia de la economía social, así como su evolución y transformación en las economías, deben ser interpretadas desde el prisma de cada sociedad concreta, de sus peculiares condiciones económicas, sociales, culturales, políticas, tecnológicas e institucionales, así como desde la perspectiva del papel desempeñado por los otros dos grandes sectores institucionales, el Estado y el sector capitalista. (p.32)

Otro aspecto importante de la economía social es que surge como una alternativa de desarrollo debido a la necesidad de incorporar la economía desde la sociedad, así lo menciona Coraggio (2011) “es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades generalmente de base territorial, étnica, social o cultural– y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites” (p.45). Esta se ha planteado como un área de gestión cimentado no por sujetos utilitaristas que aspiran beneficios materiales, más bien por personas, familias, sociedades y combinados de otro ideal que se impulsan en organismos celebradas por la práctica o justificadas como convenios voluntarios, que se ejecutan con la realización de negociaciones entre los beneficios materiales y los valores de solidaridad y cooperación, delimitando la competencia.

Además, esta puede ser entendida desde el etnodesarrollo puesto que ambos están planteados a partir de conceptos de autonomía y autogestión dirigidas hacia el progreso. Esto debido a que es un sector “formado por las organizaciones cuya especificidad es la de combinar dos estructuras: una asociación de personas y una empresa (...) cuya producción está destinada a satisfacer las necesidades del grupo de personas que son sus propietarias” (Delgado & Richer, 2001, p.5). Es decir, al igual que plantea el etnodesarrollo, la economía social no se limita a la modernidad, sino que toma mayor énfasis en decidir el progreso desde las prácticas autogestivas. Esto le da un sentido solidario al capitalismo y a la noción occidentalizada de desarrollo, del que hablábamos en párrafos anteriores, porque se aleja un poco de los grandes conglomerados y se centra en la colectividad, pero desde la comunidad. Igualmente le da importancia a la cultura dentro del desarrollo.

Asimismo, la economía social puede reflejarse en el sistema económico andino, con conceptos como reciprocidad y redistribución son con los que se expone como una categoría

analítica-sociocultural que va más allá del aspecto de solo generar ingresos y le da mayor valor a la sociedad y sus necesidades. “Considerada el núcleo de la organización social y económica andina, la reciprocidad se entiende como el mecanismo a través del cual se regula el flujo de mano de obra, bienes y servicios entre las instituciones de producción, redistribución y consumo” (Ferraro, 2004, p.40). Sin embargo, este también puede surgir como un intercambio entre partes desiguales, en donde el costo de lo que se proporciona puede ser mínimo en comparación de lo que se toma a cambio, redistribución asimétrica. En la línea de la economía social estas transacciones representan un “camino en el desarrollo económico, ligado a valores humanos que apuestan por el bien común, el comunitarismo” (Quispe, 2012, p.168).

Lo mismo sucede con el sistema de redistribución, en donde lo que ha sido almacenado a través de relaciones de intercambio es continuamente distribuido de igual, menor o mayor valor, y en donde tal vez puede intervenir un tercero. Pues, si “sólo involucrara a dos entidades y no trascendiera más allá, este sistema no se desarrollaría, y su marco de acción vendría a ser muy pequeño o nada social, llegaría a cubrir a lo sumo el nivel de los parientes” (Quispe, 2012, p.162). Dentro de la cosmovisión andina, la redistribución está muy sujeta a la reputación; la persona, el colectivo que más redistribuye, al igual que el que más entrega, se gana un estatus privilegiado. Regresando a la economía social, la acción de generar para dar trasciende en el aspecto comunitario, que representa un beneficio colectivo. Cumpliendo el propósito de la economía social, “contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad” (Coraggio, 2011, p.47).

En la actualidad, estos términos se han modernizado a tal punto de ser entendidos como principios básicos de la economía y que no están necesariamente ligados a la etnia o a la cosmovisión andina únicamente. De esta manera, la reciprocidad es un tipo general de ayudar y

compartir basado en un sentido mutuo de obligación e identidad. Las personas se ayudan entre sí porque tienen relaciones culturales y sociales; pertenecen a la misma familia o clan. La redistribución es un sistema con una autoridad central de algún tipo, un sacerdote, templo o jefe que recolecta de cada uno y redistribuye diferentes cosas (Wilk, & Cliggett, 2007). En el nuevo contexto de la economía social y solidaria, redescubriendo aquellas antiguas manifestaciones no sólo de la conducta económica más bien del propio patrón de desarrollo, la economía comunitaria de reciprocidad y redistribución necesita tener un tono moral opuesto al intercambio, una imagen profundamente humana capaz de hacer frente a los choques sociales y ambientales del crecimiento económico provocado por modelos de desarrollo efectivos en el mundo.

Acosta (2010) respecto al buen vivir menciona que “la redistribución de la riqueza (...) y la distribución del ingreso, con criterios de equidad, así como la democratización en el acceso a los recursos económicos, como son los créditos, están en la base de esta economía solidaria” (p.27). Como habíamos visto anteriormente la Constitución de Montecristi toma un papel relevante en cuanto a desarrollo, para el Ecuador, y es desde allí que proceso de progreso moral y económico surge para sus habitantes. Es interesante como la economía social o solidaria surge en torno a conceptos andinos de la economía, sin ser necesariamente ser ese su punto de inflexión. Las bases de solidaridad y equidad no se asumen en el proceso de producción capitalista con el que se maneja la economía, por eso ha sido necesario definir una categoría nueva de esta que genere atención sobre lo que pasa en localidades que no cumplen necesariamente con los estándares de modernidad y que no los necesitan para sobrellevar un proceso de desarrollo.

Estos conceptos reflejan la infinidad de configuraciones que puede tener como término el desarrollo y como al mismo tiempo debe adaptarse a las condiciones socioculturales de quienes lo buscan, y no al revés. Los sistemas sociales cambian debido a su dinámica a gran escala, no a través del comportamiento, las decisiones, las estrategias o las elecciones individuales. De

acuerdo con (Wilk, & Cliggett, 2007) la unidad de análisis de la economía es la sociedad en su conjunto, no el individuo o la familia. La organización de la producción y de los intercambios en la economía social se da a través de las necesidades sociales y se generan de forma colectiva, siendo así que logran hacer frente a las condiciones de entidades financieras desde la autoorganización y la contribución comunitaria. Sin embargo, también tiene sus desventajas en tanto que el proceso “para ser socialmente eficiente no le alcanza con sostener relaciones de producción y reproducción de alta calidad (...) la base material de la economía exige contar con medios de producción, crédito, o competir en los mercados que arma el capital” (Coraggio, 2011, p.47). El interés propio pasa a segundo plano cuando se trata del capital social, pero eso también implica tomar elementos del sistema capitalista.

Siguiendo los lineamientos teóricos expuestos, este trabajo etnográfico profundizará sobre las prácticas económicas de la Asociación de Mujeres Unión y Progreso de Chugchilán, teniendo en cuenta cómo surge su desarrollo desde su individualidad y colectividad al mismo tiempo que se sitúa y compara su desarrollo dentro de la economía social. Tomando en cuenta que su principal aspiración es funcionar como facilitadoras de servicios financieros a sus o miembros o particulares, el concepto de economía social semeja como la mejor de sus oportunidades en cuanto a su desarrollo. El valor social que tiene el concepto de desarrollo va mucho más allá del aspecto económico, por lo que asumir solo una perspectiva no podría reflejar lo que en realidad significa el progreso para la sociedad; es por esto por lo que además de plantear el desarrollo, se ha descrito dos de sus derivaciones para lograr explicar lo que sucede realmente en la asociación en cuestión. Además, se espera tocar temas de intersección como el aspecto del Buen Vivir y la intervención de las organizaciones sin fines de lucro y las que gestionan proyectos de desarrollo, ya que de estas nace la iniciativa de legalizar el grupo de mujeres como asociación y a partir de allí generar actividades económicas que representen su beneficio. Es así como esta etnografía no

solo espera centrarse en la cantidad de dinero que generan como asociación a través de la caja solidaria, sino más bien en lo que esto representa para ellas en términos de progreso y/o modernidad.

DISCUSIÓN

Reflexiones acerca del desarrollo dentro de la Asociación

La proximidad con las mujeres que son parte de la asociación ratificó ciertos patrones y sacó a la luz otros que permitieron no solo entender el papel que cumple la asociación en sus vidas, sino cómo éstas cambiaron a medida que se iban involucrando dentro de la gestión que realizan para y con el dinero, y de los créditos. A través de este trabajo etnográfico se planteó cómo el desarrollo puede ser entendido en diferentes contextos y cómo éste da paso a otras intersecciones como el empoderamiento y la utilización de prácticas económicas de redistribución no monetarias.

La “Asociación de Mujeres Unión y Progreso de Chugchilán” nace a partir de un conjunto de mujeres que vieron la oportunidad de acceder a un crédito como colectivo a través de lo que es ese entonces se denominaba PRODEPINE. Uno de los proyectos más importantes del estado respecto a la ruralidad y las comunidades indígenas, que fue resultado de una compleja negociación entre las grandes plataformas étnicas nacionales, el Estado y el Banco Mundial; modelo que ponía como protagonista al “desarrollo con identidad' (etnodesarrollo) y el capital social” (de Zaldívar, 2005, p.8). Para iniciar y con la esperanza de tener una “ayuda” económica, se reunieron 65 mujeres para ser parte de este nuevo proyecto, como ellas lo llamaban (sin embargo, solo 22 de ellas se mantuvieron dentro de la asociación), con la finalidad de iniciar una actividad económica como emprendedoras en la creación y venta de tejidos.

De acuerdo con Cristina:

“Primeramente vinieron unos de PRODEPINE, ellos nos vinieron a dar haciendo una caja de 500 sucres, contraparte de nosotras era 30 sucres. Y nosotras ahí empezamos a hacer el grupo de mujeres. De ahí hemos tenido la ayuda de otras instituciones. Ellos pidieron que formemos un grupo (para darles el dinero). Nos vinieron a dar un taller, dijeron que hagamos un grupo de mujeres” (comunicación personal, marzo 2022).

En “el medio rural (...) la imagen que el común de los mortales destila de PRODEPINE es, simplemente, la de una agencia de intervención más de las muchas que han pasado implementando o apoyando proyectos de desarrollo” (de Zaldívar, 2005, p.8). Evitando cuestionar el papel que tuvo este proyecto dentro del país, cabe recalcar la importancia que tiene en este contexto y como fue el principal sustento de la asociación por varios años, contribuyendo a su desarrollo.

En algún momento de su trayectoria (proceso que no quedó claro con el trabajo etnográfico que se realizó) se generó una "caja solidaria" que les permite ser gestoras de préstamos y/o microcréditos de máximo \$3000 a quienes son socias y a personas particulares dentro y fuera de la parroquia. Siendo que quienes participan dentro de esta asociación solo aportan con \$60 anuales en cuotas de \$5 mensuales y reciben como beneficio un agasajo navideño al concluir el año, se debe tomar en cuenta la gestión que ellas realizan y la participación de otras instituciones, tanto financieras como gubernamentales para la implementación de este sistema crediticio que han planteado como asociación. A partir de la pandemia y las consecuencias económicas que surgieron para este grupo de mujeres, como para el resto del mundo, los créditos y el dinero que generaban a través de los intereses pasa a ser su principal medio de sustento tanto para su vida personal como para el beneficio colectivo de la asociación. A pesar de que este periodo de tiempo representó para ellas una baja demanda en la recepción de los intereses y un limitante para los proyectos que tenían planteados, también

significó una oportunidad para darse cuenta de que la asociación puede sobrevivir de los intereses que generan los préstamos que dan y que eso les permitirá en un futuro obtener los resultados de la inversión que están realizando con la cuota mensual.

Desarrollo: ¿beneficio material o empoderamiento?

Pertenecer a la asociación propone diferentes beneficios para cada una de las mujeres, todos diferentes y referentes a sus contextos personales, dentro de estos podemos apreciar los distintos matices en las que el desarrollo puede ser explicado, así como los diferentes resultados que este proceso puede llevar. A medida que cada una de las mujeres fue tomando un papel dentro de la asociación, la importancia de asistir a las reuniones mensuales o salir a cobrar los préstamos que hacían, se fue convirtiendo en una más de sus tareas y necesidades, y pasó de ser simplemente una escapatoria a sus quehaceres domésticos. Si bien esta asociación empezó, como dice Zoila, como una *“inquietud para estar reunidas, para estar un momento alegre porque a veces en la casa no se está bien. Ya yendo al grupo se está conversando para bien o para mal estamos ahí”* (Comunicación personal, marzo 2022). Siempre ha sido visto como una manera de progresar, de salir adelante, como ellas mismo lo dicen, independientemente de qué actividades iban a realizar dentro de la asociación, la importancia recae sobre el ser parte de algo diferente a las actividades diarias de casa que realizaban y que esto al mismo tiempo signifique algo económico para ellas y sus familias. *“El grupo hemos creado para alguna vez salir adelante, tener alguna cosa, algún adelanto, tener cualquier cosa para el hogar, para los hijos, algún beneficio”* (Narcisa, comunicación personal, marzo 2022).

Pasar de tejer, por ejemplo, a dar créditos (proceso que no se discutió, ni quedó claro dentro de las entrevistas) es un ejemplo más de cómo el desarrollo no tiene una unidad de medición, como se creería. Estas mujeres tuvieron la necesidad de convertir sus vidas en lo que

respecta a ser parte de la asociación, buscar su propio desarrollo. A medida que cada una se fue involucrando en el tema de los préstamos y siendo parte de las capacitaciones y cursos que se les fueron concedidas, cada una era más consciente de lo que tenía que suceder con el dinero, y cómo sobrellevar este tema con los miembros de su familia. En muchas de las entrevistas el tema de la autonomía surgió a medida que explicaban como era su vida desde que pertenecen a la asociación. Cristina menciona como ha cambiado su vida:

“Por ejemplo, yo pasé de estar estancada en la casa con los hijos o estar algo escuchando de nuestros esposos, tantas cosas. Entonces así uno si ha salido, ha andado, hemos recibido los cursos y entonces ya se ha cambiado mucho, ya uno también para poder con nuestros esposos, así ha sido y así es. Se ha venido a conversar con nuestros esposos, con nuestros hijos como se tienen que portar” (Comunicación personal, marzo 2022).

Conscientes sobre la dificultad que conlleva el ser mujer dentro de la sociedad y las restricciones que muchas veces tenemos, cada una de estas mujeres es la representación de que el desarrollo no solo se maneja en términos de modernidad, civilización o dinero, más bien es importante en cuanto a la forma en cómo se acomoda su vida ante las nuevas generaciones, y con ello cómo quienes tienen alrededor se adaptan a estas nuevas necesidades. Dolores comparte en una de las entrevistas que:

“(…) más antes a las mujeres no nos tomaban en cuenta, eran solo los hombres. Y justo mi esposo entró a esa organización y dijo ‘no tú también tienes derecho, tú también tienes que estar ahí’. Esa era la idea de la asociación, para estar ahí y no hablar de nuestros maridos porque más antes eran los machismos, y por eso es por lo que nos organizamos para no estar como decíamos más antes ‘andados de los patronos’. Pero, aun así, existe todavía que nos han desvalorizado, algo así, todavía hay, entonces por eso era la organización (Comunicación personal, marzo 2022).

Esto se da a través de las capacitaciones e influencias externas que han recibido a lo largo de su historia como asociación. De acuerdo con las conversaciones que surgieron dentro de las entrevistas, la tesorera es su principal acceso a las instituciones externas que las han apoyado, tanto con dinero como con material intelectual. La necesidad de “ayudar” desde el gobierno y las ONGD es más fuerte dentro de la ruralidad y esto se debe a que quieren cambiar sus condiciones de vida (ver Tuaza, 2019), pero surge también como un apoyo moral a la necesidad de desarrollarse en un contexto personal, como un contexto más amplio. Yolanda indica la importancia que tiene la intervención de este tipo de instituciones:

“Yo decía me casé y tengo que ser ama de casa y voy a pasar solo ahí y tengo que hacer todo lo que dice mi esposo. Realmente cuando ya ingresé al grupo, la verdad que cuando me mandaban a las capacitaciones aprendí muchas cosas. (...) cuando me casé yo decía mi obligación es solo de estar en la casa y en realidad no había sido así, tengo que ser como yo y tengo que quererme a mí misma, aprendí muchas cosas ahí y me siento más tranquila hasta en mi hogar porque yo entendí muchas cosas, aprendí bastante y agradezco a las personas que me capacitaron, cambié bastante (Comunicación personal, marzo 2022).

De igual manera surge en el aspecto económico, pues como mencionaba al iniciar esta discusión, la motivación para crear esta asociación surge de PRODEPINE. Y este proyecto, en compañía de otras instituciones, han sido el eje principal para que este grupo de mujeres cumpla con sus propias expectativas de desarrollo y se plantee otras. Veremos la influencia de este tipo de organizaciones en la siguiente sección.

Según una estimación, de alrededor de 1.200 millones de personas en pobreza absoluta en el mundo, la mayoría son mujeres (Latifee, 2003). Las mujeres enfrentan muchas barreras para las oportunidades económicas, sociales y políticas, por lo que la importancia de ser tomadas en cuenta para recibir un crédito es mucho más importante que para los hombres, el crédito se

considera un insumo fundamental para aumentar el empleo de las mujeres en actividades generadoras de ingresos en el hogar o mejorar la productividad (Asim, 2009). Con el crédito que recibieron, se puede demostrar cómo han ido en busca del desarrollo desde el obtener beneficios personales, al mismo tiempo que ayudaban a los más necesitados. Este grupo de mujeres hizo todo lo posible para ganar más, construir y ampliar su base de capital y mejorar su calidad de vida. No solo van logrando un proceso de desarrollo, sino que han y están implementando un sistema de empoderamiento desde su contexto social y personal.

Así pues, la libertad de las mujeres para explorar otros lugares, otras oportunidades fuera de la parroquia, les ha permitido también acercarse a su modernidad. Varios estudios han revelado que la promoción de la libertad de movimiento de las mujeres es necesaria para que sean capaces de tomar sus propias decisiones, cambiar sus actitudes, mejorar sus redes sociales y reducir su nivel de pobreza (Haque, et.al, 2011). Todas tienen recuerdos de cuando en grupo se iban a buscar nuevas oportunidades de desarrollo, así nos cuenta Juana C.: *“(...) en lugar de estar solo sentada en la casa, por ejemplo, hemos salido, hemos tenido talleres, hay muchas cosas que aprendimos, muchas cosas. Hemos ido por ejemplo a Salinas, a Otavalo, a donde no más no hemos ido a las capacitaciones” (Comunicación personal, marzo 2022).*

Esto no solo se trata de medir el empoderamiento de las mujeres con el movimiento físico, sino de como aquello les permite tener mayor expectativa respecto a cuán necesaria es la influencia de factores externos para el desarrollo, independientemente de la capacidad económica que tengan. Como asociación ellas han logrado mejorar su estatus en base al control sobre los recursos, la satisfacción de las necesidades básicas y, en conjunto, una mejora desde la autosuficiencia, reduciendo así la subordinación económica de las mujeres. Y esto se ejemplifica con comentarios como:

“(...) Ellos (su familia) dicen ‘han ayudado a las personas necesitadas como caja solidaria’, entonces siempre me están dando más ánimo” (Carmen G., comunicación personal, marzo 2022).

“Las personas que están fuera de la asociación nos critican, (...) Si tienen como por aquí decimos esa envidia de lo que nosotras hacemos. Dicen ellas porque no tienen nada que hacer en la casa, pasan aquí sentadas, reunidas. Pero no se hace caso de esas personas y nosotras seguimos trabajando” (Clara, comunicación personal, marzo 2022)

“Habían dicho que ahí reparten dinero y por eso si vinieron (otras mujeres de la parroquia, que fueron invitadas a ser parte, pero no se decidieron)” (Rosa, comunicación personal, marzo 2022).

El índice de toma de decisiones económicas tiende a proporcionar la medida del empoderamiento/autonomía de las mujeres con respecto a la toma de decisiones económicas. De hecho, la medición del desarrollo de las mujeres en la toma de decisiones económicas se basa en tres indicadores, como la participación en las principales decisiones económicas, la última palabra sobre cómo llevar a cabo su trabajo y su vida personal, y la opinión sobre cómo gastar el dinero (Haque, et.al, 2011).

Por otro lado, y lo más relevante respecto al etnodesarrollo, es la capacidad de autogestión que han tenido como asociación durante todos estos años. Para Castillo y González (2009), dentro del etnodesarrollo lo más importante es devolver el control a los pueblos para que en realidad sean ellos quienes decidan el rumbo de su progreso. Y es así como la asociación ha llevado a cabo sus actividades, pues a pesar de todas las indicaciones o capacitaciones que tuvieron en su momento, entre ellas son quienes deciden a quién dar o no dar los préstamos, cómo hacer el uso de sus ingresos y en qué tipo de proyectos invertir todo el dinero que tienen, además de que sean ellas las que determinen la cantidad de intereses que van a cobrar por cada

préstamo, lo cual es importante a la hora de comparar con otro tipo de instituciones financieras. Ellas buscan su propio beneficio, y el de sus deudores, Rosario menciona que:

“Para empezar (...) hicimos crédito a los grupos de mujeres entre nosotros, hasta para poder aumentar sacamos casi que 4% de interés y así hicimos producir (...) luego bajamos a 3, y después de la pandemia como no podían pagar estamos dando a 1.3%” (Comunicación personal, marzo 2022).

Sus prácticas autogestivas les permiten verse bajo su escenario sociocultural y económico y no bajo una separación totalmente imaginada y construida basada en elementos extraños y forzados, que es lo que ha planteado el etnodesarrollo. Estableciéndose, así como una táctica de modernidad de las culturas indias donde el desarrollo al que aspiran puede ser tan diverso como si mismas (Castillo y González, 2009). Por ello, la importancia del etnodesarrollo no solo recae en el reconocimiento y legitimación de la diversidad cultural, sino en las estrategias que se buscan para llegar a un desarrollo común.

Por otro lado, también podemos apreciar el tinte postdesarrollista de la asociación, en el sentido de redefinir la economía hacia la que el desarrollo no se niega por más alejado a la modernidad que este se encuentre. Dolores dice que:

“En el tema económico, como asociación si nos dan un crédito para tener animalitos, eso sí nos ayuda y como para mí, la asociación si me ha dado un apoyo, me pusieron que trabaje aquí, yo sé que no me pagan un semejante, pero yo sé que algo es algo para el sustento de mi casa” (Comunicación personal, marzo 2022).

De la misma forma la situación de Luisa:

“Como asociación, me han dado un crédito para yo hacer estudiar a mi hija que está en la universidad, sí me han prestado y con eso he tratado de llevar a delante a mi hija” (Comunicación personal, marzo 2022).

Como podemos apreciar, no solo se trata de tener bienes o acumular dinero, el desarrollo también se puede ver reflejado en las personas involucradas en la vida de las socias. En donde el desarrollo no está orientados únicamente a satisfacer necesidades materiales, sino que resulte en una innovación intensa del campo y de las sociedades campesinas de diversos fragmentos del Tercer Mundo (Escobar, 2005). En ese sentido, podemos seguir viendo como el concepto de desarrollo que más se refleja en esta asociación es el de obtener beneficios personales desde las mujeres, contrariamente a lo que Hilhorst (2003) planteaba respecto a la distinción de género.

A medida que el término de desarrollo se fue modificando, la importancia de la teoría de género también permitió que se modificara. Dentro del modelo de desarrollo de la satisfacción de las necesidades básicas, permiten un acercamiento a las mujeres “al considerarse esta la encargada de proveer los servicios básicos a su familia” (Mendoza, 2000, p,4). Las prácticas económicas que han venido implementando estas mujeres a lo largo de la historia de la asociación nos demuestran como surge la dicotomía entre la división del trabajo productivo y reproductivo/cuidador dentro de cada una de sus familias. La manera de emprender con los tejidos y al dar créditos indican la aportación de las mujeres a la economía, y como los proyectos de desarrollo deben incluirlas como protagonistas para atacar la disparidad que existe en el sistema de distribución de los recursos y los ingresos respecto al género.

Sistema económico: distribución y reciprocidad

Comparar a la asociación con un banco es una de las ventajas que tienen las socias dentro de la parroquia, no porque no tengan acceso a este o a otro tipo de instituciones financieras cerca de la parroquia, sino más bien por la comodidad que esto les permite tener, además de que son ellas mismo las que gestionan cómo se lleva a cabo los procesos que tienen que seguir y la

exposición de sus capacidades. Mencionaba Clara respecto a la importancia de ser parte de la asociación:

“Para mí es como un banco, para tener ahí los ahorros, se tiene guardado y de la cantidad que tiene cada uno se sigue generando intereses” (Comunicación personal, marzo 2022).

La cantidad de dinero que ponen es significativa para la economía de cada una de ellas, es la cantidad justa y necesaria que todas acordaron poner para llevar a cabo las actividades que necesitan cumplir como asociación y el dinero fijo que quieren tener una vez llegue el momento de abandonar la asociación o de salir por otros motivos. A pesar de que no reciban una cantidad monetaria mensual o anual como resultado de los intereses que están generando con los préstamos, todas están de acuerdo en que la cantidad de dinero que están manejando dentro de la asociación les va a ayudar en algún momento de su vida, sin que esto signifique endeudarse o fallecer. Así lo explica Hilda:

“Ya me iba a salir por la soledad, para poner renuncia, más que no he estudiado ni soy preparada, a veces para conversar español también poquito falla. Iba a salir, pero por platita ayuda, me quedé” (Comunicación personal, marzo 2022).

“Eso dijo que nos va a devolver (el dinero), pero si no devuelve toca ver de otra manera, qué voy a dejar regalando. Yo dejando de comer, recogiendo se dar, eso no quieren mis hijas que ponga plata. Ya de entrada mismo he puesto y me dicen que ya no ponga más plata (sus hijas). Pero ellos (la directiva) dicen que si van a devolver” (Yolanda, comunicación personal, marzo 2022).

Mientras ese futuro llega, lo que reciben a cambio es un agasajo al finalizar el año, como una retribución no solo de todo el dinero que están poniendo mensualmente, sino como una manera de satisfacer las necesidades básicas de todas. Así comenta Lucía:

“De esos intereses sigue girando el dinero y entonces de eso nos dan en navidad, por ejemplo, un quintal de arroz, una arroba de azúcar, un cartón de aceite, un cartón de manteca, una funda de caramelos, y una arroba de fideos” (Rosario, comunicación personal, marzo 2022).

Pero ¿cómo entender este sistema de redistribución cuando el sistema capitalista en el que vivimos se mueve por el dinero? De acuerdo con Josefina:

“(...) por mi lado digo mejores que den producto porque yo llevo a la casa y como con mis hijos (...) Bueno, el dinero si, pero usted sabe compro ese ratito y se irá ese ratito, llego a la casa y como y después nada. En el producto si estoy de acuerdo por mi lado porque dura si quiera un mes, si es que no hay muchos niños” (Comunicación personal, marzo 2022).

Así como las necesidades personales son diferentes de acuerdo con cada contexto con el que nos encontremos, el valor del dinero también lo es. Puede que dentro del sistema económico andino esta práctica de redistribución no tenga mucho sentido, ya que para Ferraro (2004) el dinero sustituye a las prácticas de redistribución y reciprocidad, reemplazando las relaciones comunitarias tradicionales con relaciones de mercado, en vista de que la gente ya no recibe los mismos beneficios de los vínculos recíprocos. Sin embargo, en esta asociación vemos lo contrario, el dinero no “destruye” esa manera la economía tradicional y los lazos personales en los que se basaba sino más bien es a través del dinero que las mujeres de esta asociación han creado vínculos personales y comunitarios, así como el planteamiento de vínculos recíprocos como la entrega de productos en el agasajo navideño. Se podría explicar estas transacciones no recíprocas como una manera impersonal del dinero, en donde como explicaba Ferraro (2004) surge como un trueque, un intercambio de bienes de propiedad privada, alienables, el dinero, y definidos prioritariamente en términos de valor de uso y de intercambio, los productos que reciben como parte del agasajo.

Asimismo, a manera de vínculo, entre ellas han logrado que la asociación no solo sea un sistema de apoyo emocional, como veíamos en un inicio, también es una forma de ayudar y compartir entre todas basado en un sentido mutuo de obligación y pertenencia. Esto ejemplifica como la búsqueda del desarrollo es una manera de ayudar a los necesitados, siendo que esta iniciativa se refleja de las organizaciones que colaboran en este proceso. Cada socia entiende que su relación con el dinero no está condicionada por las cantidades que reciben o entregan, sino por lo que sea más beneficioso para ellas y sus familias.

Algo similar sucede con las instituciones de las que hemos venido hablando a lo largo de esta discusión. Si bien ellas reciben donaciones o cantidades monetarias, ellas tienen que dar algo a cambio, ya sea esto respecto a gestiones administrativas y tiempo que invierte la tesorera, quien está a cargo de esto, o la participación en concursos y actividades recreativas; lo cual hay que reconocer que no tendría mucho sentido si habláramos de un espacio diferente al rural u organizaciones distintas a las que llevan a cabo proyectos que contemplan la búsqueda de desarrollo, o si no fueran mujeres.

“(...) hemos estado en programas, hemos salido aventajadas en los programas, entonces ahí nos han colaborado (sacaron las cosas de la cafetería). Nos buscan para salir a concursos, de otros grupos, de otras comunidades venían otros grupos, gracias a Dios nosotras salíamos ganando” (Juana C., comunicación personal, marzo 2022).

Carmen comentaba en la entrevista:

“nosotros empezamos con la caja solidaria haciendo créditos, nosotros hicimos un crédito de \$10mil en UCABANPE convenio con todas las cajas. Y ganamos en un concurso \$20mil, \$10mil nos dieron y los otros quedaron en la caja de UCABANPE. Con esos 20mil empezamos a hacer créditos, así fue creciendo poco a poco y de ahí fuimos subiendo, en los

primeros era \$500 máximo, ahora si hacemos hasta \$5mil” (Comunicación personal, marzo 2022).

UCABANPE es el acrónimo para “Unión de Cajas y Bancos Comunales de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador”. Esta es una institución está dedicada a actividades de intermediación financiera, al mismo tiempo que busca “fortalecer a las cajas y bancos comunales asociados, a través de la capacitación, asistencia técnica, financiamiento de primer piso, entre otros, con la finalidad de mejorar la calidad de gestión de todos sus asociados” (UCABANPE, s.f.).

El auspicio de estas organizaciones y la intervención del Estado ha permitido que estas mujeres tengan mayores oportunidades en cuanto al crédito y que aquello les permita incentivar la realización de emprendimientos, mejorando sus condiciones socioeconómicas y generando un impacto positivo en sus vidas. Si bien el tema principal de esta investigación no es realizar una evaluación del cumplimiento de este u otro tipo de organizaciones que plantean el desarrollo, es importante discutir su influencia para con este grupo de mujeres. Lo interesante de estas “ayudas” es que están condicionadas a ciertos resultados: de acuerdo con las entrevistadas todo el dinero que han recibido ha sido por concurso y como donaciones, pero éstas tienen que ser verificadas a mitad del camino con un proyecto que planteen y desarrollen como grupo. Siendo así que el dinero que, de alguna manera les están regalando, debe ser invertido en su desarrollo de tal manera que cumplan con sus objetivos de mejorar el estado de la comunidad, en este caso desde las mujeres, ayudar a los necesitados y la obtención de beneficios personales. Así lo describe Josefina:

“Los de PRODEPINE nos dieron mil sucres, que nos ayudaban... para darnos eso dijeron que tenían que ver en qué estamos trabajando, que pongamos la contraparte para que empecemos a trabajar, de lo que sea, dar iniciativa al trabajo... cuando vino la inspección

nosotros ya estábamos trabajando y nos dieron la otra mitad de la plata” (Comunicación personal, marzo 2022).

La importancia de las organizaciones externas que permiten que los proyectos de desarrollo surjan se valida en la vida de las personas a las que se destina el dinero o las capacitaciones, y no de qué cantidad de dinero invierten estas en el desarrollo de las comunidades. Mayormente, las nociones que distinguen entre el desarrollo como solidaridad con los necesitados, como recompensa al esfuerzo personal y como proyecto de modernización comunitaria, contribuyen a estas realidades cambiantes. Es a través del uso de múltiples discursos por parte de los actores, en este caso las socias, que se negocian los patrones sociales, se distribuye el poder y se moldea el desarrollo y este no tiene que ser monetario.

Dentro de la línea de tiempo, el discurso de *sumak kawsay* era indispensable para la implementación y dirección de los proyectos de desarrollo que se mencionaron; sin embargo, a lo largo del trabajo de campo este concepto no surgió en ningún aspecto, lo cual sugiere que tal vez o dejó mayor huella, como se había planteado en un inicio. Pero, en base a la observación de campo se podría decir que, con la influencia de estos proyectos de desarrollo, este grupo de mujeres ha logrado cumplir con ciertos objetivos planteados dentro de la reforma del Buen Vivir (Walsh, 2010). Entre ellos la implementación de un sistema económico justo, productivo y solidario con distribución equitativa de los beneficios del desarrollo; la promoción de la participación y el control social incluyendo la representación equitativa de las diversas identidades en todos los ámbitos del poder público. A pesar de que esto no fue mencionado en las entrevistas, es lo que como investigador puedo deducir de como ellas entienden y exponen su desarrollo a través de la asociación.

La Asociación desde la Economía Social

“La economía social es la materialización económica privada de las respuestas y las expresiones de la sociedad civil organizada ante sus desafíos, problemas, necesidades y aspiraciones” (Chaves Ávila, & Pérez de Uralde, 2012). Si bien es cierto que la asociación inició como una disposición de una organización externa a ellas y a la provincia, esta se ha ido respaldando bajo la disposición y necesidad individual de cada socia. Los proyectos que han realizado y tienen en mente para el futuro son el reflejo de las aspiraciones que ellas tienen para seguir con su vida y sacar adelante a su familia, pero también de la marginalización que tienen como parroquia andina y como sector rural. Pues, si bien la creación de la caja solidaria fue una oportunidad para acceder al dinero fácilmente, también es un reflejo de la burocracia existente en otro tipo de instituciones privadas, así como de la lejanía que representa para ellas el no tener ese acceso directo a banco o cooperativas dentro del sector. Durante el tiempo que invertí para mi trabajo de campo pude vivir no solo lo complicado que es salir a la ciudad principal a realizar trámites (en este caso, Latacunga), sino lo inesperado de las condiciones climáticas que pueden resultar en una incomunicación que afecta sus actividades económicas.

Si bien, no tuve la oportunidad de indagar en las opiniones que tienen los demás habitantes de la parroquia acerca de la asociación, pude ser partícipe de cómo el hecho de pertenecer a la asociación les da cierto estatus dentro de la comunidad. El hecho de tener un espacio físico en el centro de Chugchilán ya determina cierta ventaja frente a la sociedad y ellas son conscientes de aquello. Yolanda explica lo que comentan otras personas acerca de la asociación:

“Hasta el momento si han dado un buen visto porque siempre hemos ayudado, cuando se puede. No hemos tenido ningún problema en la caja” (Comunicación personal, marzo 2022).

Dentro de la economía social, según Coraggio (2011), la lógica de manejo microeconómico de las organizaciones y entidades está basada en la democracia y la implicación de los individuos, por un lado; y por otro, en priorizar a los individuos, al elemento trabajo y a las ocupaciones de manera directa ligadas a la satisfacción de necesidades sociales en el momento de destinar recursos y repartir beneficios. No legalmente, pero para las socias su institución:

“Funciona como un banco, lógico es así porque nos da préstamo y nos sacamos el crédito para interés” (Cristina, comunicación personal, marzo 2022).

Esta lógica no solo las hace acreedoras a estas maneras organizativas de una más grande sensibilidad y capacidad de discusión innovadora hacia los inconvenientes y las solicitudes sociales, sino que la hace además portadoras de un plan social y económico propio, con sus propios valores, que recurrentemente conlleva a su desarrollo. Pude apreciar durante las entrevistas que a pesar de que todas reconocen los valores que han ido acumulando durante todo este tiempo dentro de la asociación, no le dan tanta importancia a las cifras como se creería puede suceder cuando de dinero se trata. En la intervención de Clara:

“(…) estamos con bastante dinero, bastante platita tenemos, ahí ha de estar” (Comunicación personal, marzo 2022).

Se pudo notar una actitud de confianza respecto a la directiva quienes son quienes llevan las cuentas y están pendientes de cualquier situación fuera de la parroquia, ya que dos de ellas viven en Latacunga. Pero también se trata de un tema de “analfabetismo” (así lo describe una de las entrevistadas), como ciertas personas me hicieron saber, y esto no debería tener tanta importancia ya que la noción en cantidades no es algo que se aprende al leer o escribir, pero así es como ellas lo ven. En una conversación respecto a cómo se llevan las cuentas, Juana P. me contaba:

“yo no puedo saber (...) parece que hay bastante platita en el banco y de eso damos los créditos, yo no comprendo bien; y como no hacen comprender esas cosas, solo entre ellas (la directiva) no más hacen” (Comunicación personal, marzo 2022).

Pero luego, hablando con otras socias, están al corriente de todas esas transacciones y todo recae dentro del accionar de la directiva. Entonces, no estamos hablando de cierto desarrollo colectivo en una dirección, es más bien un tema de pertenencia y de cómo el desarrollo se representa en aquello y no en los cambios y beneficios que ha tenido su vida.

Se podría identificar a esta asociación como parte de la economía social, porque genera una colectividad social y no se centra en los beneficios económicos que esta puede tener sino en promover valores de uso para saciar necesidades de los mismos productores o de sus sociedades, y no está dirigida por la utilidad y la acumulación de capital sin parámetros. Esto es visible en el beneficio, como ellas dicen, que reciben a través del agasajo navideño de cada año, pero también en las cantidades que han recibido para tener acceso a una mejor salud y para el progreso de su familia. Durante la reunión a la que asistí presencié la entrega de un monto significativo de dinero para cada socia en recompensa a los años que han sido parte de la asociación, así como la contribución donativa como grupo a una de las socias que está pasando por una situación de salud complicada. Es así como el valor de las necesidades pesa más que la cantidad de utilidades o ingresos que generen mensual o anualmente.

Por otro lado, también cumple con lo que según Coraggio (2011) implica la economía social, el hecho de economizar un elemento de sus resultados económicos para recapitalizar en sí misma o en su entorno. Sin embargo, esta no es recolección en el sentido capitalista, puesto que está es dependiente a la satisfacción de necesidades y a la calidad de las interacciones sociales, y no se fundamenta en la dedicación del trabajo impropio. Respecto a los tejidos, Lucia dijo que:

“Menos pensado cuando salía a los tejidos había beneficio para nosotros. (...) yo terminé dos sacos, eso vendía y la mitad quedaba en la caja y la otra mitad quedaba para mí (...) Lo de la caja no se movía porque eso tiene que seguir creciendo” (Comunicación personal, marzo 2022).

De igual manera, nos permite entender como combina las dos estructuras principales de la economía social, una asociación de personas y una empresa. De acuerdo con las conversaciones que tuve con las entrevistadas, su grupo está legalmente identificado como una asociación, al mismo tiempo que como caja solidaria; puede que no sea una empresa a los ojos de la ley, pero se maneja como tal. La directiva puede ser entendida como el equipo administrativo de la empresa y entre todas conforman el equipo de empleados, ya que todas trabajan para que la asociación salga adelante con los créditos. Así comenta Hilda:

“Todas hemos echado la mano (para cobrar los préstamos). Ahora nos ha tocado a las compañeras, han nombrado una directiva para que salgan a cobrar ese dinero (de los préstamos) (Comunicación personal, marzo 2022).

Ellas reconocen que este es su trabajo para cumplir con sus expectativas en la caja solidaria. Dolores:

“Siempre el trabajo es voluntario por la caja, porque es beneficio para todas” (Comunicación personal, marzo 2022).

Sin duda, lo más importante de la asociación dentro de la economía social es que representan el comunitarismo, el carácter comunitario con el que desarrollan sus actividades les posiciona no solo en el aspecto andino respecto a los principios generales de la economía respecto al de ayudar y compartir basado en un sentido de pertenencia identitaria. Si bien las mujeres de la asociación no comparten el mismo grupo de parentesco, estas son parte de una misma relación(es) cultural y social ya que además de pertenecer a la misma parroquia,

comparten ciertas necesidades y carentes que solo pueden ser satisfechos, como hemos visto a lo largo de este trabajo de investigación, por ellas mismas.

CONCLUSIONES

El desarrollo social depende de la manera en que las personas, en particular los menos favorecidos, asumen su vida. Cuando los individuos toman el control de sus vidas, actuando sobre sus condiciones de vida, se produce el desarrollo y el progreso social. El desarrollo entendido por las mujeres de la Asociación recae sobre cada una de las situaciones de vida que ellas presentan. Este trabajo esperaba centrar su atención en el desarrollo entendido como modernidad, progreso y al mismo tiempo social, sin embargo, a lo largo del trayecto se han ido discutiendo temas como el empoderamiento, la importancia de una gestión conjunta y como la vida de las mujeres se debate entre la importancia que les dan a sus tareas familiares y del hogar, en conjunto con el papel que cumplen dentro de la asociación.

A medida que desenvolvía esta investigación la importancia de la libertad, la autonomía, así como de la convivencia fueron también conceptos importantes para cumplir con la necesidad de progreso, de desarrollo que como grupo siempre han buscado. Estos procesos fomentan la agencia individual, la fuerza de voluntad y la determinación, así como la capacidad del individuo para ejercer control sobre su propia vida como central tanto para el desarrollo humano como para la expansión de las libertades humanas. Hay que mencionar también que todos estos procesos se presentan de manera diferente para este grupo por el hecho de ser mujeres, a lo largo de la historia hemos tenido desafíos más grandes que no siempre nos permiten llegar al desarrollo y el hecho de hacerlo desde su propio empoderamiento y desde la economía, ya implica cierto privilegio dentro de su contexto social como fuera de este.

Una siguiente aproximación al tema de esta investigación, puede ampliar el alcance etnográfico mapeando las redes internas y externas del funcionamiento netamente económico de la asociación; desde dónde se destina el dinero para los concursos, contribuciones y cómo este llega a ser parte de la vida de las mujeres y sus familias. Incluir personajes externos a la asociación que determinen si en realidad este desarrollo es visible o simplemente es un logro personal de cada socia. Al mismo tiempo, evaluar el verdadero papel que cumplen las instituciones de tinte desarrollista que mencionaron y como ha sido su acercamiento dentro de la asociación, así como el papel que cumple la tesorera para la intervención de cada una de estas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, A. (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo: Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung-ILDIS.
- Álvarez, Y. (2020). Pluralismo jurídico posdesarrollista en la Constitución de Montecristi. *FORO: Revista de Derecho*, (34), 8-24.
- Arcand, B., 1988, “La fin du développement ou le développement malgré tout? Débat”, en *Anthropologie et Sociétés*, No. 1, Vol. 12.
- Asim, S. (2009). *Evaluating the impact of microcredit on women's empowerment in Pakistan*. Centre for Research in Economics & Business, Lahore School of Economics.
- Bebbington, A. (2000). Reencountering development: Livelihood transitions and place transformations in the Andes. *Annals of the association of american geographers*, 90(3), 495-520.
- Campbell, E., & Lassiter, L. E. (2014). *Doing ethnography today: Theories, methods, exercises*. John Wiley & Sons.
- Castillo, M. R., & González, J. L. S. (2009). Etnodesarrollo: reivindicación del "indio mexicano" entre el discurso del Estado y el discurso desarrollista. *Cuadernos interculturales*, 7(13), 180-205.
- CEPAL, N. (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe: desigualdades y políticas*. CEPAL.
- Chaves Ávila, R., & Pérez de Uralde, J. (2012). *La economía social y la cooperación al desarrollo : una perspectiva internacional*. Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV). <https://www-digitaliapublishing-com.ezbiblio.usfq.edu.ec/a/39418>
- Chiriboga, M., & Wallis, B. (2010). Diagnóstico de la pobreza rural en Ecuador y respuestas de política pública. *Grupo de Trabajo sobre pobreza rural*.
- de Zaldívar, V. B. S. (2005). Los paradigmas de la “nueva” ruralidad a debate: El proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador. *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe*, 78, 7–30. <http://www.jstor.org/stable/25676158>

- Delgado, O. B., & Richer, M. (2001). Economía social y economía solidaria: intento de definición. *Cayapa. Revista venezolana de economía social*, 1(1), 0.
- Escobar, A. (1999). Antropología y desarrollo. *Maguaré*, (14), 42-73.
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, 1, 69-86.
- Ferguson, J. (2021). La antropología y su gemelo malvado: el “desarrollo” en la constitución de una disciplina. *Revista de antropología*, (9), 89-116.
- Fernandes, Florestan (1972), *Sociedade de classes e subdesenvolvimento*, Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Ferraro, E. (2004). *Reciprocidad, don y deuda: relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos: la comunidad de Pesillo*. Flacso-Sede Ecuador.
- GAD Chugchilán. (2019). *GAD Parroquial Chugchilán*. <https://chugchilan.gob.ec/cotopaxi/>
- Gómez E., S. (2017). Organizaciones rurales en América Latina (marco para su análisis). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (4), 27-54.
<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2000.n4-02>
- González Vega, C. (1998). Servicios financieros rurales: Experiencias del pasado, enfoques del presente.
- Gudynas, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa.
- Heller, A., 1986, *Teoría de las necesidades en Marx*, Península, Barcelona.
- Haque, M., Islam, T. M., Tareque, M. I., & Mostofa, M. (2011). Women empowerment or autonomy: A comparative view in Bangladesh context. *Bangladesh e-journal of Sociology*, 8(2), 17-30.
- Hilhorst, D.J.M. (2003). *The real world of NGOs: Discourses, diversity, and development*. Zed Books.
- Indexmundi (2018). <https://www.indexmundi.com/es/datos/ecuador/población-rural>.

- Lander, Edgardo (2000), “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en Edgardo Lander *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 11-40.
- Latifee, H. I. (2003, June). Microcredit and poverty reduction. In *International Conference on Poverty Reduction through Microcredit. Taksim-Istanbul*.
- León, M. (1997). Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder. *Revista Foro*, (33), 37.
- Mendoza, R. (2000). El género y los enfoques de desarrollo.
- Palenzuela Chamorro, P. (2009). Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa. *Iconos: Revista de Ciencias Sociales*, 33, 127-140.
- Quijano, A. (2010). América Latina: hacia un nuevo sentido histórico. *Sumak kawsay/buen vivir y cambios civilizatorios*, 2.
- Quintero, P. (2012). Los estudios antropológicos del desarrollo. *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 34(2), 131-154.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Torres, V. H., & Bebbington, A. (2001). ¿ Los municipios son agentes del cambio social? Reflexiones en torno al capital social y el desarrollo local en Ecuador. *Capital social en los Andes*, 141-167.
- Tuaza Castro, L. A. (2019). Desarrollo, identidad y poder en las Comunidades indígenas de Chimborazo, Ecuador. *Revista Andaluza de Antropología*, 17, 11-30.
- UCABANPE. (s.f.). *Union de Cajas y Bancos Comunales de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador*. <https://ucabanpe.wordpress.com>
- Walsh, C. (2010). Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de) colonial entanglements. *Development*, 53(1), 15-21.